



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11201

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 7 DE MARZO DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

QUE SIGA

Ocioso es decir que la gestión hecha por el Alcalde para alcanzar del gremio de panaderos la baja en el precio del pan ha sido acogida por la población con verdadera gratitud, aunque hay muchas personas que creen no ha estado la baja del pan con relación de la que ha tenido la harina en el mercado.

Sin duda tienen razón esas personas al decir que por cada peseta que la harina baja debe bajar un céntimo el pan; y siendo aquella de diez pesetas, debía ser de diez céntimos la de éste; pero tal vez tengan razón los panaderos al oponer á ese argumento el de que no guardó aquella relación el alza de la harina y la que tuvo el pan.

Sea ello lo que quiera, la baja se ha conseguido por el momento y seguramente se logrará otra nueva si del estudio á que debe ser sometida esta cuestión se deduce que hay fundado motivo para exigirla.

En la to que esa cuestión está en estudio, bueno sería que el señor Alcalde echará sobre el mercado una mirada para enterarse de cosas que no deben pasar desapercibidas, las unas por lo que afectar puedan á la higiene y las otras por lo que afectan al bolsillo de los consumidores.

¿Son buenos los alimentos que compramos ó están adulterados con sustancias que pueden ser nocivas? No lo sabemos; pero en estos tiempos del café artificial y de otras cosas, también artificiales, hay sobrado motivo para dudar de todo.

Ensayense y publíquese el resultado de estas operaciones para que no haya dudas y así conservará su fama quien la tenga y quedarán al descubierto los que hacen objeto de comercio la pública salud.

En cuanto al peso y la medida

que dan al comprador bastantes vendedores, no podemos dudar, pues sabido es que la balanza que usan no es la de Thomas, sino la del diablo, que entra con todas; resultando de tal abuso que, á cambio de moneda de ley, adquiere el compra los géneros malos, caros y escasos.

Contra este mal hace falta una campaña enérgica. El público la espera confiado y creo que las gestiones hechas por la Alcaldía para lograr la baja en el precio del pan son el principio.

Celebraremos que se llegue al fin.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Sobre la irregularidad descubierta en la Aduana de Barcelona, de que ayer dimos cuenta, comunican nuevos y curiosos detalles.»

¿Curiosos?

¡Pues el asunto no puede ser más sucio!

Un hombre que irregulariza diez mil duros y abandona á su mujer y cinco hijos, llevándose de paso á una muchacha de buen ver.

Una mujer que denuncia al padre de sus hijos para vengarse de su abandono.

Y unos hijos que el padre abandona y la madre olvida.

Buen asunto para el teatro.

Dicen de Málaga:

«Ayer se aseguraba que el director de la fábrica del gas había dirigido un oficio al alcalde amenazando con dejar Málaga á oscuras si no se le pagaba.»

Ignoramos la corteza del rumor.

Lo único que se sabe es que los pobres municipales y serenos continúan á oscuras todavía.»

¿Qué para, entonces, ese Ayuntamiento?

No será á los maestros de instrucción primaria, pues en lo de no pagarles sus haberes tiene hace mucho tiempo puesto el minero la provincia malagueña.

¿Cuántos años voy á vivir?

Un sabio helga ha inventado un sistema para averiguar la longevidad de un hombre cualquiera.

El procedimiento es sencillísimo, sobre todo si se tiene en cuenta la transcendencia del secreto que se trata de averiguar.

Réstese de 86 el número que representa la edad de cada uno, divídase el resto por 2, y la cifra resultante expresa los años que quedan por vivir.

Un ejemplo aclarará el caso convenientemente.

Supongamos que un sujeto de cuarenta años, desea saber lo que aun ha de vivir.

Le basta hallar la diferencia entre el número cabalístico 86 y 40, que es el de sus años.

Averiguado que de 40 á 86 van 46, halla la mitad de esta última cifra, 23, y ya solo sabe lo que desea....

Hasta ahora nos habíamos limitado á arrancar sus secretos á la madre Naturaleza.

Esto de arrancar á Dios de entre los suyos el que guardó hasta aquí con mayor esmero, es el culmo del progreso, la gran maravilla del adelanto.

¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!

No hay más que fijarse en que por el procedimiento del doctor Schooling, que así se llama el helga en cuestión, cuantos niños tengan hoy cuatro años de edad, por ejemplo, les restan cuarenta y uno por vivir, ni uno más ni uno menos.

Y ya se ve si esto es imposible.

Pero si fuera cierto, si los hombres supieran de un modo exacto la fecha en que habían de partir para el reino de las sombras, ¿serían como son?... ¿Serían mejores? ¿Serían peores?

¡Chi lo sai!

BAYREUTH EN MADRID

Es una empresa gigantesca la que ha acometido la del teatro Real de Madrid de representar la célebre Tetralo-

gía de Wagner «El anillo del Nibelungo», acontecimiento que bien merece ser señalado con piedra blanca, cuando tantas negras marcan este último período de nuestra historia patria.

Estimulada por el éxito que está alcanzando la segunda parte de dicha Tetralogía «La Walkyria», se ha decidido á poner en ejecución lo que hasta ahora no se ha atrevido á llevar á cabo ninguno de los grandes teatros de Europa, excepto el de Bayreuth, todas las cuatro partes en que está dividida, y cuyos títulos son: El oro del Rhin, La Walkyria, Sigfredo y El ocaso de los dioses. Su interpretación se halla confiada á la compañía y directores de Bayreuth.

Los inmensos sacrificios que supone un acontecimiento artístico de tal significación, el número y categoría de los artistas necesarios, la importancia de los directores de orquesta, el numeroso y magnífico decorado, y en fin, los mil detalles de orden puramente mercantil, dificultan de modo casi insuperable la representación completa de la Tetralogía, pudiendo juzgarse de temeraria la realización de tal empresa.

Sin embargo, la del teatro Real, con todos los obstáculos que ha tenido que vencer, mayores en las actuales circunstancias que en tiempos normales, firmó en su propósito de cultivar el arte moderno y dar al pueblo lo que el público pide, ha conseguido la contratación de los elementos necesarios, hasta el punto de poder trasladar á Madrid los distintos cuadros líricos de que habitualmente consta la compañía de Bayreuth, con sus respectivos directores.

El grandioso decorado, su complicada maquinaria, las proyecciones en colores, las ampliaciones en los surtidores de vapor, las nuevas instalaciones eléctricas, etc., etc., son elementos debidos á nuestra industria nacional, que elevan el presupuesto de gastos á la considerable cifra de más de trescientas mil pesetas.

Finalmente, la sala, el «espacio místico» de la orquesta y la iluminación, han de sufrir notables variaciones á fin de que el teatro se asemeje en todo lo posible al de Bayreuth.

Las representaciones de la Tetralogía se verificarán durante los meses de Abril y Mayo, época la más propicia,

teniendo en cuenta las condiciones del clima de Madrid, para poder ser visitada dicha capital.

Nosotros creemos que las empresas de los ferrocarriles se apresurarán á hacer rebajas en los billetes, porque no podemos imaginar que un espectáculo tan culto, grandioso y trascendental, considerado artísticamente, sea de peor condición que una función taurina, que como es sabido goza de privilegios de todos sabidos.

La empresa del teatro Real ha establecido un abono por seis representaciones de la Tetralogía, ó sea 24 funciones. Cada representación comprende cuatro noches consecutivas. De este modo el espectador de una representación ocupará durante las cuatro funciones la misma localidad, y los abonados las 24 ó sean las seis representaciones de la Tetralogía, con días de descanso entre una y otra.

Desde el día 8 del actual hasta el 16 dispondrá la empresa de las localidades que resulten sobrantes del actual abono, en favor de las personas que lo tienen solicitado, corrándose en dicho día el abono para servir los pedidos que venga en el despacho.

Curiosidades

Para ahuyentar los ratones

El descubrimiento de la pintura luminosa, dió lugar á la invención de infinitos de artículos aplicables en la práctica á los usos domésticos.

Algunos de estos inventos se generalizaron rápidamente, como por ejemplo las fosforeras luminosas; pero entre los que posteriormente se han ideado, merece especial mención el llamado «Gato luminoso». Se ostampa en una hoja metálica la imagen de un gato, de tamañ natural, que pintada con la sustancia luminosa, y colocada en cualquier rincón obscuro, brilla como un gato de fuego, y constituye un objeto de terror para las ratas y los ratones.

Abolengo de la patata.

En el año 1596, se sembró la primera patata en Holborn (Inglaterra), casi á mismo tiempo que en Irlanda la sembraba Sir Walter Raleigh.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 765

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 764

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 761

prendieron; que le había reclamado la sala de alcaldes de casa y corte, ante la cual había sido sentenciado á muerte en rebeldía, por crímenes cometidos en su jurisdicción; que su causa iba á verse al día siguiente; que le meterían en capilla, y quería verme para que hiciese por él lo que pudiese.

Yo pregunté antes de ponerme en camino lo que podía hacerse por ese desgraciado, y un criado mío, que allá en sus tiempos tuvo mala vida y que oyó esta pregunta, me dijo:—Lo único que puede vuesa merced hacer por ese mal hombre, es que el verdugo le dé buena muerte.

—A eso vengo y por eso os doy ese bolsillo: haced lo que pudiereis por aliviar el martirio de ese infeliz.

Manzampullas tomó el bolsillo y prometió al canónigo que ahogaría en un instante á Barbadillo, aunque se expusiera á disgustar al público, porque ahogándole al momento, patalaría poco.

Al día siguiente muy temprano, el canónigo entró en la capilla y ayudó á los agonizantes á auxiliar al sentenciado.

Pasaron dos años.

Otra noche, lóbrega y tempestuosa, cuando el canónigo don Hipólito de Arango iba á tomar su co-

caballero, indigno de su cuna, huyó ante el bandido, y este salvó á mi hermana: Bartolomé Bobadillo fué generoso: vió una pobre niña que moraba desesperada, y aunque es muy hermosa mi hermana; no la afrentó, ni aun se la llevó á sus guaridas para pedir por ella rescate; la montó en su caballo y se arriesgó á entrar con ella en Sigüenza, á llamar á las puertas de mi casa y á devolvérmela: yo le agradezco tanto esto, que le propuse se quedase oculto en mi casa para enviarme despues á una de mis haciendas de la sierra, donde podría vivir oculto y apartado de los crimenes.

—Es inútil, señor canónigo, me dijo: mi cabeza está pregonada en tres mil ducados, soy muy conocido, y aunque me metiese en un monte, con tal de que solo hubiese á mi lado una persona, esta persona me vendería por avaricia del precio de mi cabeza: yo no sé porqué he tenido compasión de esa señora y la he traído; quedad con Dios, y no me dé vuesa merced dinero, porque no lo tomaré.

—Es muy buen muchacho el Barbadillo, dijo el verdugo.

—Salí de mi casa, continuó el canónigo, y no le volví á ver, ni á saber de él, hasta hace cuatro días que me escribió diciéndome que la misma noche en que entró en Sigüenza á llevar á mi hermana, le

—¡Oh! ¿y qué os importa á vos?

—¡Vaya si me importa! si la amase mucho, se habría olvidado de mí.

—¿Y lo sentiríais?

—Me alegraría; porque, sabedlo, he tenido que perderme y que empozarme en una casa de vecindad para que Mr. de la Chaumiere no me persiguiese: en fin, es el único hombre á quien yo he dicho: casaos conmigo, antes que á vos, y se ha hecho atrás asombrado.

—¿Y por qué señora?

—Porque mi padre es un personaje muy alto, muy rico, que hace cosas terribles y á quien todo el mundo teme.

—Pues qué, ¿sois sobrina de un canónigo de Sigüenza?

—En su casa me han criado, porque ese buen señor tenía grandes obligaciones con mi padre, pero murió, me quedé sola y sin recursos, y para vivir de la mogigatería y del empeño de los enamorados, como me aconsejaron algunas buenas comadres, me quise quedar en Sigüenza y me vine á Madrid, que es un gran charco, y donde vive mi padre.

—Y si vuestro padre vive en Madrid, ¿por qué no vivís en su compañía?

—Porque hubiera tenido que casarme con alguno